

CARPINTERÍA PARA EL FUEGO

INTERVENCION URBANA DE MIGUEL ARRAIZ [BIPOLAIRE ARQUITECTOS]

Bajo el título “tengo nostalgia de Futuro” esta intervención en el espacio público representa un gran termitero, un paisaje desolado del que emergen varias torres bajo un aparente desorden.

¿Cómo representar la naturaleza, en este caso un termitero, mediante piezas modulares y de fabricación en serie?. Este era quizás el punto más complicado, ya que los recursos para desarrollar la propuesta eran y debían ser muy limitados. Se requería un estudio profundo de cómo se comporta la naturaleza, cuales son sus mecanismos de construcción y crecimiento.

Se optó por la construcción de un módulo triangular, desarrollado en una fábrica de molduras para luego ir componiendo estos módulos usando matemática fractal.

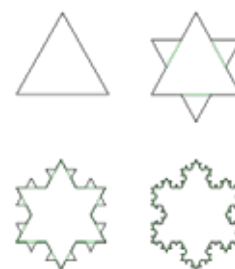
¿y que es la teoría fractal?, usando la Wikipedia obtenemos “Un fractal es un objeto semi-geométrico cuya estructura básica, fragmentada o irregular, se repite a diferentes escalas.”. O dicho en otras palabras la misma geometría que forma el todo forma la parte. Esto lo podemos encontrar constantemente en la naturaleza, los ejemplos más sencillos pueden ser una hoja de helecho, un copo de nieve, las formaciones geológicas, las ramas de los árboles.

Gracias a esta teoría los científicos han podido comprender como sistemas que anteriormente se creían totalmente caóticos, ahora muestran patrones.

Pues bien, gracias a esta manera de componer, se obtuvieron unas torres que formadas a partir de un orden totalmente matemático se mostraban con un carácter altamente orgánico. Sobre esto Gaudí tendría mucho que decir, ya que sus aparentes formas orgánicas tenían detrás un meticuloso y estudiado fondo matemático.



Boceto del artista Marcelo Fuentes



Estructura fractal en un brócoli



Interior de una de las torres, desarrollado en matemática fractal

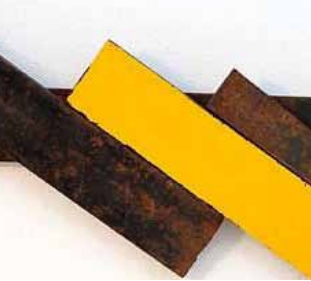
La composición en planta, también estaba estudiada para que fuera cambiando a medida que se rodeaba. Como referencia más directa en su colocación la de los jardines japoneses. Según la colocación del espectador había puntos donde se percibían perfectamente las 22 torres a ubicaciones donde tan solo se veían 8 ya que unas se tapaban a otras, con lo que la imagen del conjunto cambiaba totalmente.

Además de las 1200 tablas de madera de 120 x 12 x 2 cm biseladas a 45º para que encajaran perfectamente, se utilizaron 35 metros cúbicos de madera de desecho de una fábrica de pallets para la ejecución del terreno. Colocados sobre 9 m³ de sustrato vegetal.

Y para dar mayor realismo al conjunto y al termitero, se realizaron 600 gusanos en cera, material tradicional usado antiguamente en las Fallas. Porque aunque no lo hayamos dicho todavía estamos hablando de una Falla y como tal estaba pensada para arder.

Una de las preocupaciones principales era gestionar los residuos que produce este tipo de intervenciones, y sobre todo los aspectos contaminantes de su combustión. Por ello la elección tan cuidadosa de los materiales que llevó incluso a gestionar la retirada de los restos posteriores a la "cremà" para su reutilización por el servicio de jardinería, ya que está comprobado que la ceniza mezclada con el sustrato vegetal da muy buenos resultados como fertilizante.

Más allá de los temas compositi-



vos, está el mensaje que se quería transmitir. El paisaje asolado tenía su contrapunto en una escultura que representaba unas hojas de hierba (obra del escultor italiano Giovanni Nardin). La intervención se podía leer en dos sentidos diferentes.

- El brote verde era la juventud, el presente, y el termitero era el futuro al que estábamos abocados hiciéramos lo que hiciéramos.

- El termitero era el presente, y en medio del caos las pequeñas hormigas construían poco a poco una sociedad mejor, y el brote verde era el futuro, un futuro que nos gustaría alcanzar, pero que con toda probabilidad la realidad nos dejaría sin él. Por ello el título de “tengo nostalgia de futuro”.

Para acompañar a la intervención y ayudar en la interpretación de esta, junto al termitero se podía leer el siguiente texto:

Me rendí, tengo que admitirlo, me rendí sin más. Mi espíritu joven y contestatario dio paso a manidas frases. Que si cualquier tiempo pasado fue mejor, que si la vida son tres días, si tuvieras mi edad lo entenderías... y lo peor no fue rendirse sino pensar que los que todavía luchaban estaban equivocados.

Veía a esos jóvenes luchar con esperanza y cierta inocencia, aunque hay que reconocer que la inocencia cada vez era menor o al menos más fugaz. Eran idealistas, lo tenían todo por hacer, pero yo veía lo que les deparaba el futuro, veía más allá de esa burbuja en la que intentábamos protegerles. Via como otros se aprovechaban de todo aquello, acumulaban, arrasaban, destruían, deshinchaban las ilusiones. Conseguían que se rindieran para que con sus propias manos les ayudaran a seguir acumulando, arrasando y destruyendo. El futuro no podía ser mejor, estábamos condenados a ser los peones de ese gran termitero, cuya reina siempre estaba oculta

Pero desperté, y ví que ese pasado no era más que un posible futuro, y

que había muchos futuros posibles, futuros que estaban en nuestras manos tan solo si no nos rendíamos. Ví que entre todos podíamos construir sin necesidad de destruir, que quien nos gobierna no puede permanecer oculto, que las burbujas son de ilusión y pueden crecer hasta el infinito. Y tuve nostalgia, tuve nostalgia de Futuro ▲

Creditos:

Autor: Miguel Arraiz García (bipolaire arquitectos)
www.bipolaire.net

colaboraciones:
boceto: Marcelo Fuentes

CRÉDITOS
DE LA FALLA

Autor: Miguel Arraiz García

Intervención de: Carmen Calvo
Boceto: Marcelo Fuentes
Boceto 2: Ximo Amigó
Audiovisuales (concepto): Miguel Arraiz / Raúl Climent
Audiovisuales (edición): Estudio Menta
Voz en off: Daniel Ballester
Técnico de sonido: Enric Murillo
Recortable: Luis López Silgo
Fotografía: Noel Arraiz



Detalle de los gusanos de cera

Proceso constructivo



En construcción



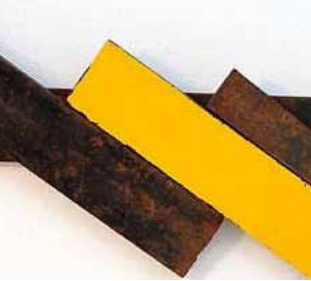
Falla infantil



Vista aérea de la Falla



Vista nocturna de la Falla

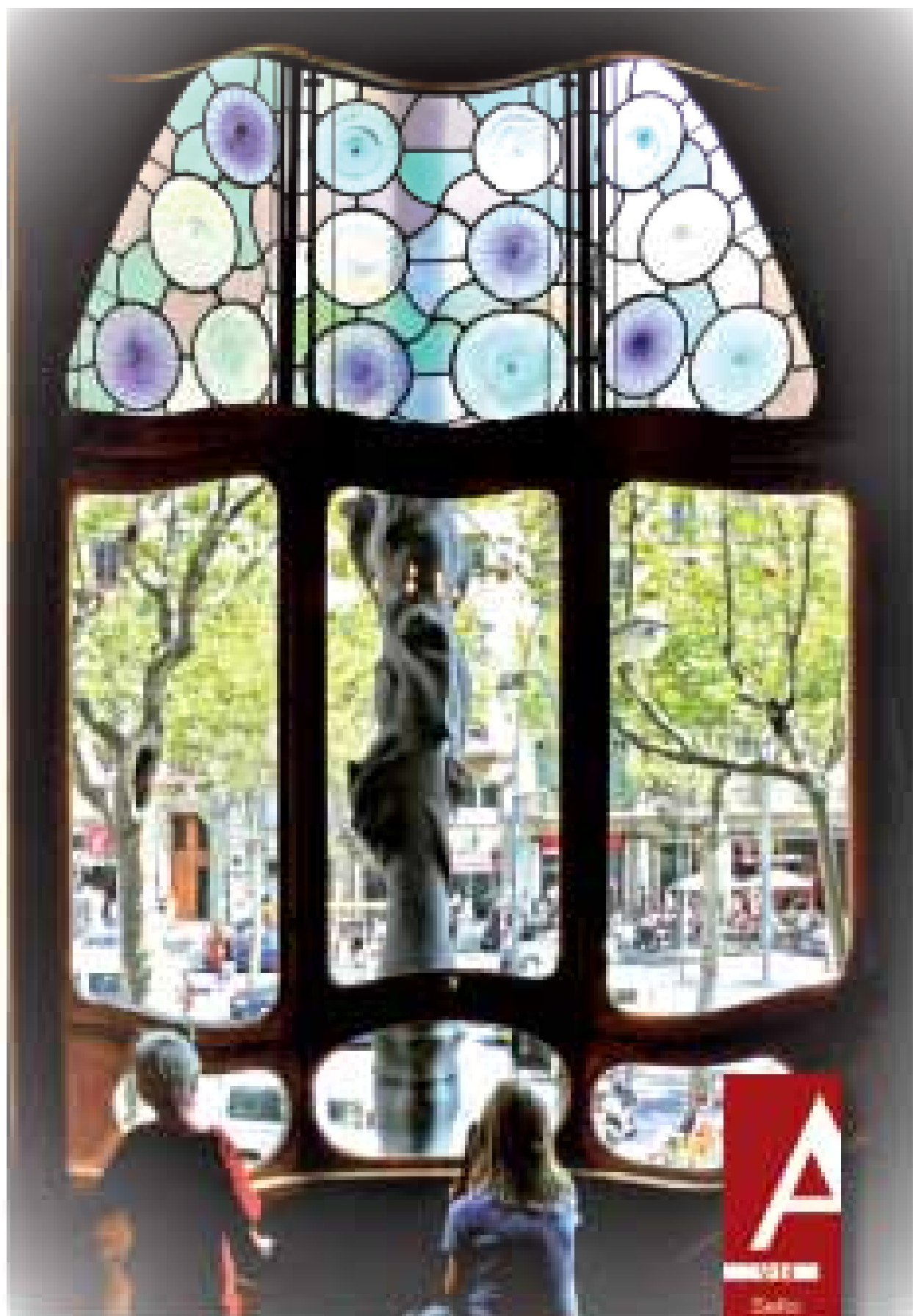


ARTE

Proceso destructivo



LA VENTANA DE MADERA, UNA OBRA DE ARTE



En el Real Decreto de 1984

**SELLO DE CALIDAD ATIM
PARA VENTANAS DE MADERA**

